

Jesús Alimenta 5000 Personas



Muchos líderes religiosos (llamados Fariseos) hablaron mentiras de Jesús. Algunos hasta trataron de matarle.



No creían que era verdaderamente el Hijo de Dios.
No Lo aceptaban aunque Él hacía milagros que
comprobaban que es el
Hijo de Dios.



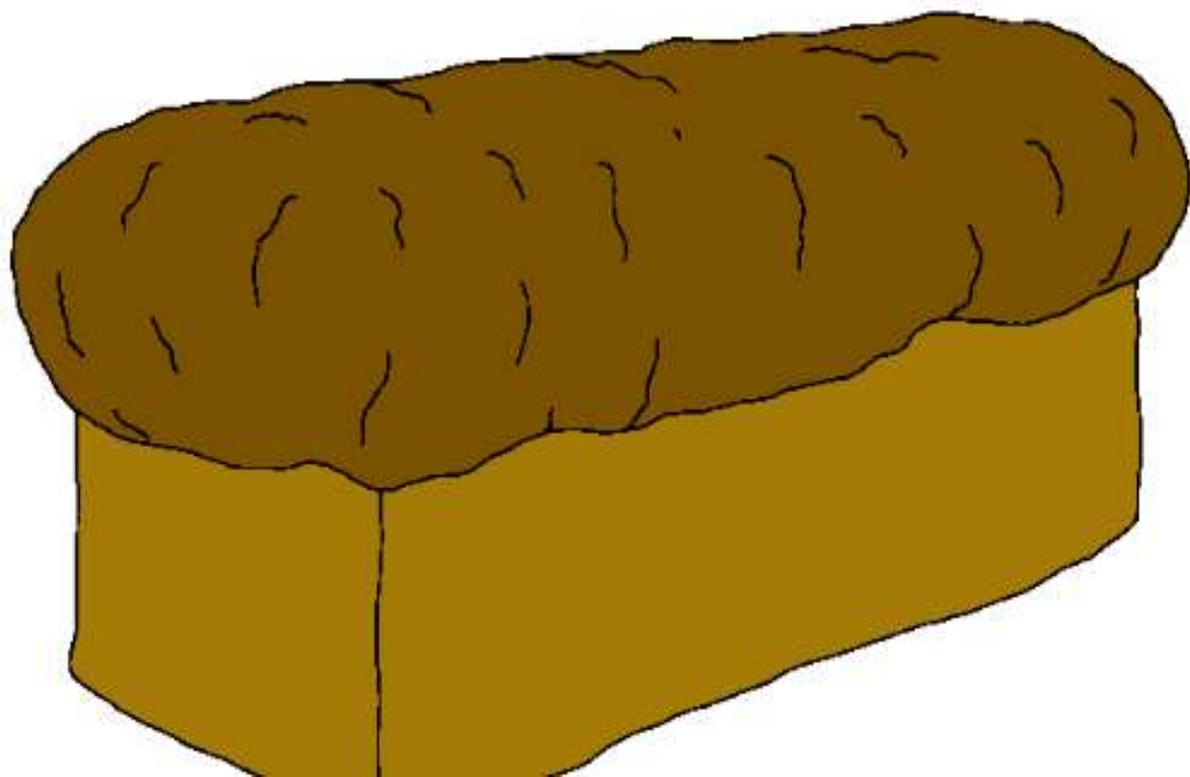
Un día, Jesús cruzó el Mar de Galilea. Tal vez quería un pequeño respiro de las multitudes que siempre Le rodeaban. Pero las multitudes pronto Lo encontraron. Sabían que Jesús hacía grandes milagros. Querían estar con Él.



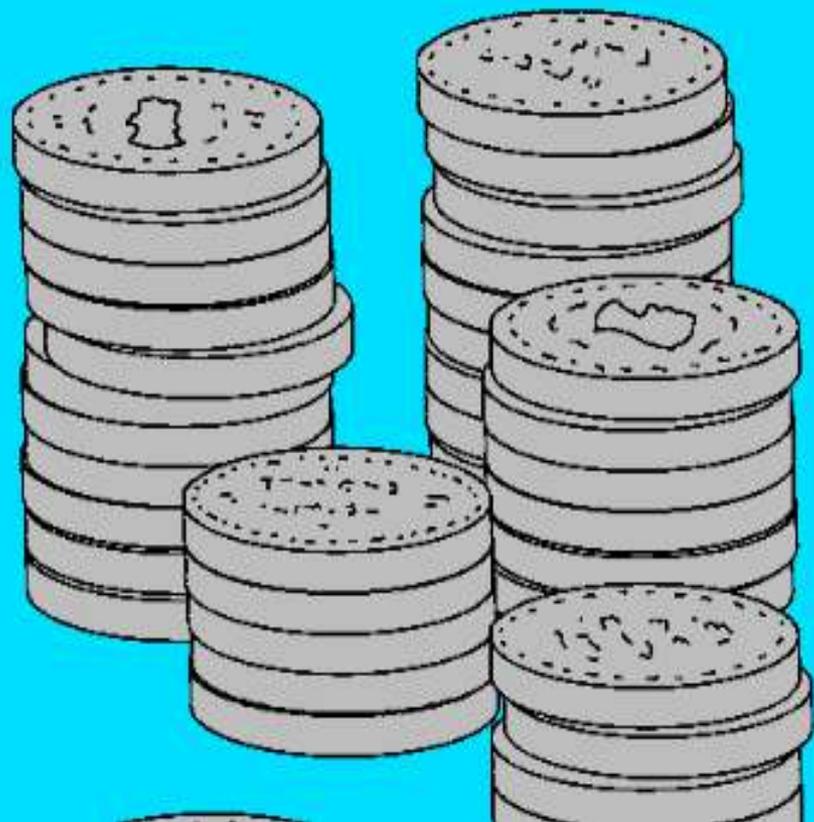
Jesús guió a Sus discípulos a un lugar desierto
en la montaña donde se sentó, enseñando.
Seguían viniendo más y más personas.
Pronto era la hora de la cena.
Todos debían de haber
tenido hambre.



Jesús miró a la multitud. "¿Adónde podemos comprar comida para que coman éstos?" preguntó a Felipe. No había ningún almacén cerca. ¿Qué estaba planeando hacer Jesús?



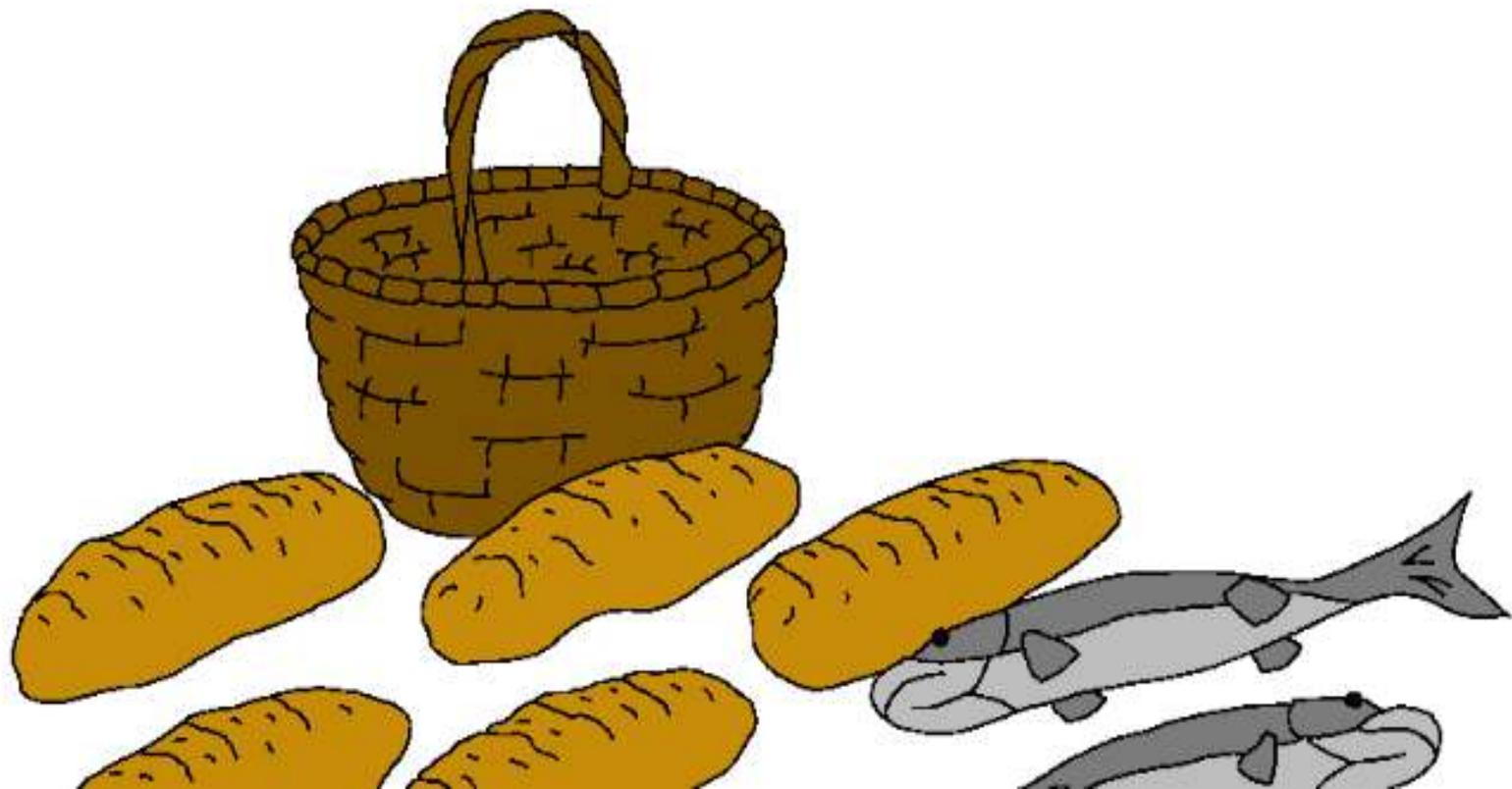
"Costaría una fortuna dar de comer a esta multitud," contestó Felipe a Jesús. Jesús y Sus discípulos no tenían mucho dinero.





Otro discípulo, Andrés
(hermano de Simón
Pedro) le dijo a Jesús:
"Hay un muchacho aquí
que tiene cinco panes
de cebada y dos
pececillos,..."

“...mas ¿qué es esto para tantos?” Andrés no veía cómo la comida del muchacho podría alimentar a muchas personas - aun siendo que el muchacho estuviera dispuesto dar su comida a Jesús.



Jesús dijo, "Haced recostar a la gente." Así que los hombres se sentaron, en número como cinco mil.
¡CINCO MIL! Y eso ni siquiera incluía a las mujeres y niños que también estaban.



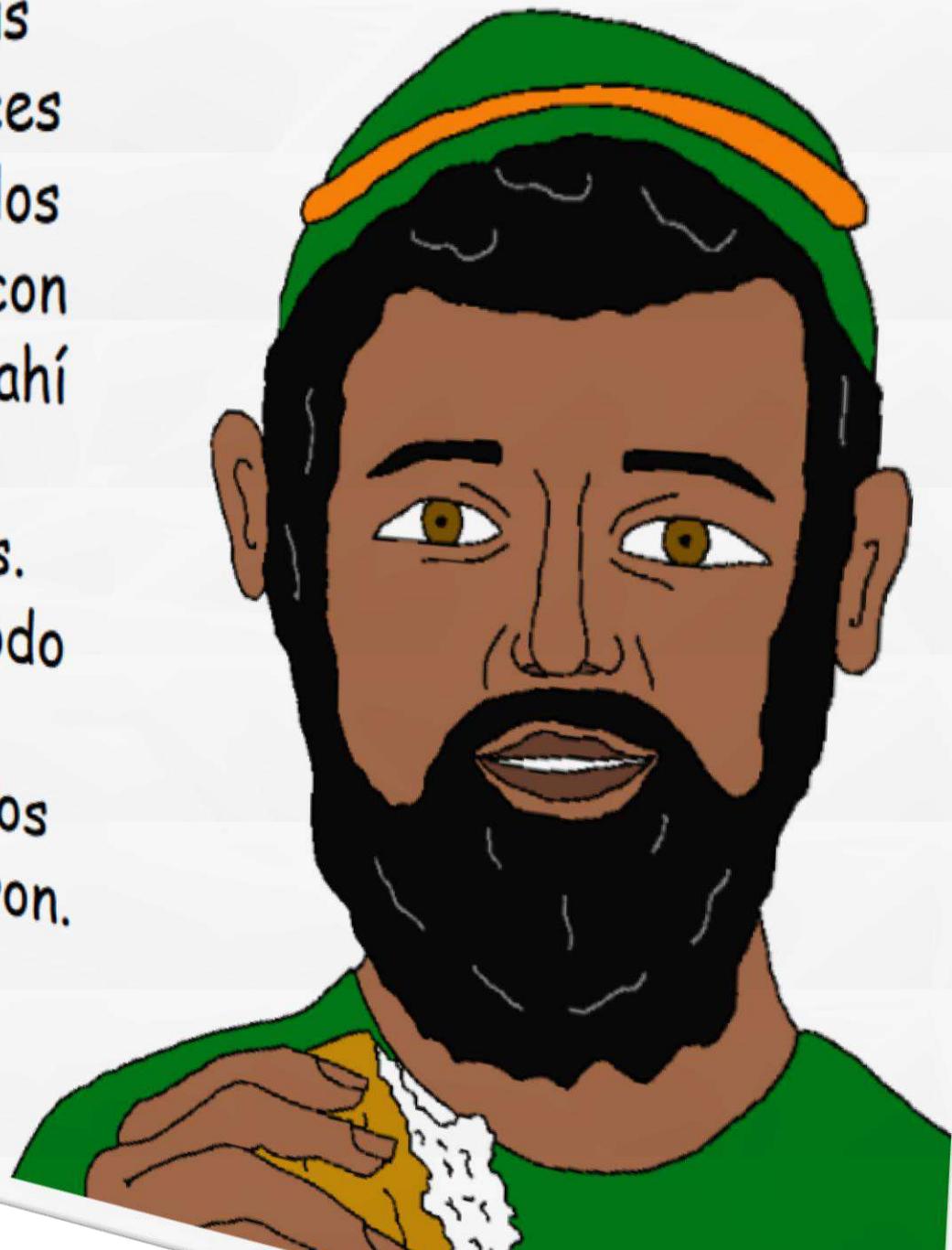
Luego, Jesús tomó los panes y los peces. El muchachito debe de haber confiado en Jesús. No sabía porqué Jesús quería su refrigerio, ni qué haría con él. Tal vez pensó, "Si doy mi refrigerio, no voy a poder comer." Pero igual se lo dio a Jesús.



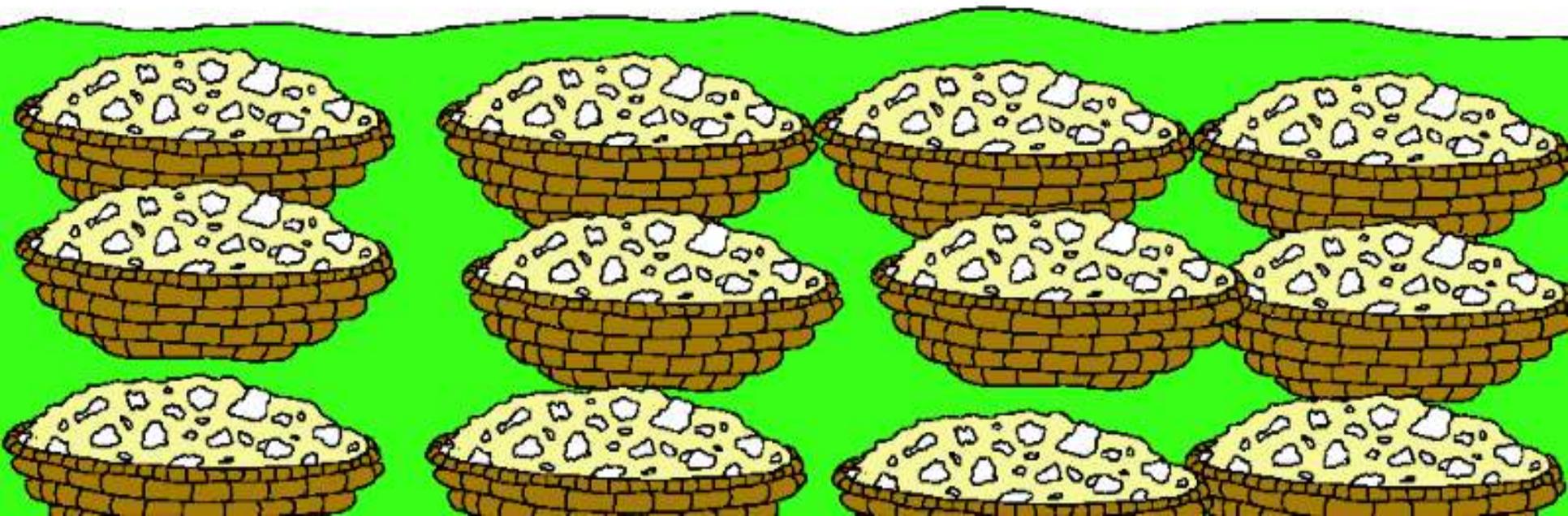
Entonces, Jesús
oró. Dio gracias a
Dios. ¿Por cinco
panes y dos peces?
¡Sí! Jesús dijo
"Gracias" a Dios y
le pidió que
bendijera la comida.



Después de orar, Jesús quebró los panes y peces y los dio a Sus discípulos que los compartieron con la gran multitud. Fue ahí que la gente vio el milagro que hizo Jesús. Cada persona comió todo lo que quería. Sin embargo, los panes y los peces no se consumieron.



Después de comer todos, todavía sobraba mucho pan y mucho pescado. "Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada," dijo Jesús a Sus discípulos. Llenaron doce cestas de los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.



Ese día, Jesús dio de comer a 5000 personas con el refrigerio de un muchachito. En otra oportunidad, dio de comer a más de 4000 personas con siete panes y algunos pescados.



Cuando la gente común vio estas señales no se enojaron como los Fariseos. Dijeron, "Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo." Sabían que Jesús era el Salvador Cuya venida fue prometida en la santa Palabra de Dios.

